



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10021

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

VIERNES 29 DIARZO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUEBTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastriillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vértederos, grifos y válvulas, taponas para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental se de acero y los precios son extremadamente económicos.

Un acto de patriotismo

Los ilustrados médicos sevillanos Sres. Laffón, Sánchez Carrasco, Murga, Ruiz Mana, Colorado, Ruiz y Rodríguez, Serrano Salles, Valenzuela, Laborde, Roquero, Soriguera, Reina y Pizán, se dirigen á las Cortes con el siguiente mensaje digno de ser amparado por los amantes de las glorias patrias:

«Señores diputados: Los médicos sevillanos que firman, impresionados desagradablemente con la conducta de la orden telegráfica á los Gobernadores, fecha 12 del actual, que señala los establecimientos extranjeros de donde han de proveerse los farmacéuticos españoles de suero antidiftérico, sin ocuparse para nada del que obtiene el eminente bacteriólogo Dr. Ferrán, una de las pocas glorias positivas de la ciencia médica española, han resuelto, impulsados por un sentimiento de justicia y obligados peyorativamente por un alto deber profesional, dirigirse á los representantes de la Nación para decirles que en nuestra Patria hay un

hombre perseguido por medianías encumbradas, que, pese á ellas, ha proseguido impasible por el camino de la investigación bacteriológica, hasta poder comunicar en el año 90 á la Academia de Medicina de Barcelona que la difteria era curable mediante la aplicación del suero inmunizado del caballo.

Esta comunicación, despreciada en aquella época, ha resucitado en el Instituto Pasteur; Roux le ha dado forma, y hoy agita á la humanidad como si Dios piadoso, compadecido de tantas tristezas, hubiere descendido de los cielos por segunda vez á redimir al hombre del pecado de blasfemia que las agonías angustiosas de los hijos diftéricos hacen brotar de los labios de tanto padre infortunado. Sólo el que haya visto niños con difteria puede comprender el alcance de un descubrimiento tan maravilloso, y sentir un honrado entusiasmo por los hombres eminentes que han exalarecido tan misteriosos problemas de Medicina, sin pararse á averiguar la nacionalidad que tenga, pues el que posea sentimientos generosos reconoce como hermano al hombre de ciencia.

Llevados nosotros por ese honrado entusiasmo, que acrecienta en este caso el nobilísimo amor á nuestra Patria, queremos hacer constar valga ó no valga, la manifestación por lo obscuro de nuestros nombres está hecha con la autoridad indiscutible de médicos prácticos, desligados de todo bastardo interés, que el Dr. Ferrán es anterior á Roux; que nuestro ilustre colega es tan hábil y tan honrado como el que más del extranjero para confiarle y garantizarle la producción de sueros curativos con las mismas preeminencias concedidas á los extranjeros, ya que los brillantes resultados obtenidos en Barcelona, Cartagena, etc., así lo merecen, y lo proclaman los obtenidos en Sevilla bajo nuestra inmediata ins-

pección, tan valera cuando menos como cualquier otra llevada á cabo por cualquier comisión oficial. Además, nos ale que nuestro íntimo convencimiento nos pueda llevar fuera de ley cuando, en presencia de un íftérico, nuestra ciencia nos mand usar la inyección hipodérmica del suero Ferrán y no la del reconocido en la orden telegráfica.

Los padres del enfermo piden al médico de su confianza el remedio mejor, y el médico debe emplear entonces aquel que lo haya convencido; pues no es caso de juego, y aqueja mucho la necesidad para que se ande con tateos peligrosos. Por consiguiente, habiendo nosotros obtenido curaciones maravillosas con el suero Ferrán, suero Ferrán usaremos de aquí en adelante, aun cuando oficialmente se nos diga lo contrario, como usaríamos el de Roux ó Bheang si con anterioridad nos hubieran convencido, pues cuestiones son estas que se resolvieron, se resuelven y han de resolverse por toda una eternidad entre el enfermo ó su representante, el médico y Dios, que nos juzga á todos, quedándole tan solo á los poderes públicos la alta inspección que siempre se le reserva para toda industria, á fin de que el grosero mercantilismo no descomponga con su baba, como ha descompuesto siempre, las más puras ritu.

Per todas estas razones, nacidas del sentimiento de lo bueno y de lo justo, sin que para nada tengamos que apoyarla con argumentaciones propuestas ya por muchos.

Suplicamos respetuosamente á las Cortes se sirvan parar su pensamiento en cuestión tan delicada, y acordar se modifique la referida orden telegráfica, siquiera en el sentido de que los sueros del doctor Ferrán sean tan legítimos como los que más. Nosotros, médicos de la lucha ignorada, pero que te-

nemos fe en los eternos principios de justicia, confiamos en que así se acordará, para gloria de nuestro ilustre compatriota el doctor Ferrán y tranquilidad de nuestra conciencia médica.»

TIJERETAZOS

Dice un colega de la capital:

«Con motivo del reciente cambio político, ha presentado su dimisión, con el carácter de irrevocable, el alcalde pedáneo del Esparragal.»

¡Vaya un conflicto para el ministerio! Sobre todo para el ministro de la Gobernación, si no tiene con quien sustituir al alcalde pedáneo del Esparragal.

Leemos:

«La asamblea democrática progresista ha acordado el procedimiento legal-revolucionario por 71 votos contra 63.»

La asamblea discutía si era mejor seguir un procedimiento ó seguir otro.

Y ha hecho lo que aquél niño á quien se le decía que eligiera un rollo entre dos que se le presentaron.

Y eligió los dos.

La serie de monedas falsificadas que circulan por Barcelona se ha enriquecido con una más.

La peseta.

Según el periódico que da la noticia las monedas falsificadas proceden de Orán.

Lo que conviene saber es por donde

Un sabio ha descubierto que se va elevando la península escandinava.

Si eso constituye una enfermedad de la clase nos alegraremos que se hinche también la península española.

Tal vez de esa suerte llegaremos á las nubes, por donde audan las monedas de cinco duros.

Dice «El Tiempo»:

«En los debates antillanos del Congreso, si los hubiere, llevará la voz el señor Castellano.

¿De dónde la va á sacar?»

Suponemos que no será del bolsillo.

En el ayuntamiento de Martorell se ha celebrado un meeting, con asistencia de representantes de todos los pueblos de la comarca del Llobregat, para que se permita el libre cultivo del tabaco.

A la vez podía pedirse que se mejorara el que hoy se vende. Porque como malo lo es.

Dice «El Globo»:

«No es exacto que el gobernador general de Cuba haya pedido al señor ministro de Ultramar el refuerzo de tres mil hombres que hoy dice «El Liberal». Pero señores ¿se puede saber lo que pasa en Cuba?»

«Hemos de estar siempre informados de manera que no sepamos una palabra»

NOTAS

Salvo cualquier accidente que pudiera ocurrir al buque que viene por ella, el martes y no mañana, embarcará el batallón de Infantería de Marina.

Embarcará por el Arsenal. Esto es una lástima, pues la manifestación de cariñosos despedidos que el pueblo cartagenero le ha de hacer, por reemplazar la importancia que representa el sitio destinado para el embarque fuese el muelle de Alfonso XII. Muelle y murallas se construyeron de un número público que visitaría á los soldados expedicionarios y á los que los precedieron en la ruta que han de seguir, y se encuentran ya en la Gran Antilla peleando en

¿Se permitirá al pueblo la entrada en el Arsenal? ¿Será permitido á los parientes de los que marchan, á ir al costado del vapor á darle el último abrazo? ¿Se consentirá á los amigos la entrada para estrechar las manos de los que se despiden para la lejana tierra de Cuba? Creemos que el digno general que manda el Departamento no escusará medio alguno para dejar satisfechos los deseos del pueblo de Cartagena, que quiera demostrar el cariño que siente hacia la tropa expedicionaria, haciendo la entusiasta y cariñosa despedida.

Esto no es un recuerdo, ni una escitación dirigida á la autoridad de marina; no es mas que la expresión de un

EL HILO DEL DESTINO.

381

te de lo que debería hacer para no representar un papel despreciable ó ridiculo, en la sociedad en que iba á ser introducido.

Instintivamente adivinando ciertas cosas, comprendiéndolas todas á las mil maravillas, dejábase claramente ver, cuán injustamente desterrado había estado por tantos años del puesto que le correspondía ocupar.

Sus progresos aturdían á su maestro, que solo esperaba encontrarlo suficiente perfecto en el papel que debía representar; para de una vez lanzarlo á la escena.

Seguramente la tertulia de Bonavides era de las más agradables que deseaba uno hallar.

Había tanta franqueza, tanta animación, al mismo tiempo tan buen tono, que verdaderamente la tertulia era la mejor escuela donde poder aprender los jóvenes la verdadera cultura, las mejores maneras, la más delicada galantería, y hasta estudios más elevados que los propios al nivel de los hombres eminentes ó distinguidos, puesto que como ya hemos dicho en otro lugar, á la tertulia de Bonavides acudían no solo los alegres discípulos de Terpsicore y Euterpe, sino igualmente los de sus hermanas, más graves, y formaban estos últimos tal vez la parte más numerosa de la reunión. Aquí, pues, en esta socie-

384 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

antiguo de mi padre en Lima, y por lo tanto aun cuando hace poco tiempo que nos tratamos, las antiguas relaciones valen para que fácilmente se restablezca la interrumpida amistad.

—Lima es un país hermoso—esciamó Bonavides interrumpiéndole.—Después de casado estuve allí, ahora 16 ó 17 años, y recuerdo bien que conocí á muchas de las familias más respetables y mejor acomodadas del país, entre los que habían muchos de mismo nombre de usted. Tal vez sea usted hijo de un tal don Rafael Aguilár...

—No señor, usted dispense—se apresuró á decir Julien, temeroso de que sus palabras fuesen descubiertas—mi padre se llamó Romualdo, y seguramente en la época á que usted se refiere no estaba aun establecido en Lima. Sí, recuerdo haber oído decir á ese mismo Rafael Aguilár, que era tio segundo mio, que un tal conde de Bonavides seguramente usted estuvo allí meses antes de nuestra llegada y acabados nosotros de establecernos, etc., según me ha referido el mismo señor de Molina, la época en que el visitó el Perú, y formó amistad con mi familia.

Terminado el relato anticipadamente y en mancomunidad por Julien y Felipe, las cosas habían sido arregladas de manera que Bonavides no dudase de su

CAPITULO XXI

«Cual si en vez de días pasaran años sobre su amistad, la más estrecha familiaridad reinaba entre Molina y su joven amigo, al cabo del conocimiento de una semana.

Iniciado el inexperto Julian por su experimentado amigo, en los usos y maneras de ese mundo distinguido que aún no conocía, pronto se puso al corrien-